

SEGUNDA PARTE

EL DESENVOLVIMIENTO DE LA IMAGINACIÓN

CAPITULO PRIMERO

LA IMAGINACIÓN ENTRE LOS ANIMALES

Hasta ahora hemos tratado de la imaginación analíticamente, pero este procedimiento nos daría una idea muy imperfecta de su naturaleza, esencialmente concreta y viva, si nuestro estudio acabase aquí. En esta segunda parte vamos á tratar el mismo asunto en otra forma; procuraremos seguir á la imaginación en su evolución ascendente, de las formas más humildes á las más complejas, en los animales, en el niño, en el hombre primitivo, y, por último, en los modos de ser más elevados de la invención humana; así se mostrará la imaginación en la inagotable variedad de sus manifestaciones, que el procedimiento abstracto y simplificador del análisis no dejaba sospechar siquiera.

I

No insistiré mucho tiempo sobre la imaginación de los animales, no solo porque la cuestión es árdua, sino porque apenas es accesible á una solución positiva. Aun descartando las anécdotas y observaciones dudosas, hay sobrados materiales comprobados y auténticos, aunque faltos de interpretación, y si se entra en las conjeturas es difícil despojarse de todo antropomorfismo.

La cuestión ha sido planteada, si no tratada, con mucho método por Romanes en su *Evolución mental entre los animales* (cap. x). Tomando la imaginación en su sentido más lato, distingue cuatro grados:

1.º La resurrección provocada; por ejemplo, la vista de una naranja nos recuerda su sabor. Es una forma inferior de la memoria, que descansa en la asociación por contigüidad, que se halla en los seres más inferiores de la escala animal y de la que el autor suministra abundantes pruebas.

2.º La resurrección espontánea: verbi gracia, un objeto presente recuerda un objeto ausente. Es una forma superior de la memoria, muy frecuente entre las hormigas, las abejas, las avispa, etc., y que explica la desconfiada sagacidad de los animales salvajes. La noche y el lejano ladrido del perro detienen al zorro en su marcha, representándole á su espíritu todos los peligros de que ha escapado.

Estos dos grados no rebasan la pura y simple memoria, es decir, la imaginación reproductiva; los

dos que siguen constituyen la imaginación superior.

3.º Facultad de asociar imágenes de objetos ausentes, sin sugestión exterior alguna, por el solo trabajo interno del espíritu. Es la forma inferior y primitiva de la imaginación creadora, á la que podría llamarse síntesis pasiva. Para establecer su existencia, Romanes recuerda que los sueños han sido comprobados en el perro, en el caballo y en gran número de pájaros; que ciertos animales, sobre todo en la rabia, parecen sujetos á ilusiones y perseguidos por fantasmas; y por último, que en algunos se produce un estado asimilable á la nostalgia, traduciéndose en una violenta necesidad de volver á los lugares que habitaron otras veces, ó en una lenta languidez producida por la ausencia de las personas y cosas con quienes están familiarizados. Todos estos hechos, especialmente los últimos, casi no se explican sin una resurrección viva de las imágenes de la vida pasada.

4.º El más alto grado de la imaginación consiste en reunir, intencionadamente, imágenes para sacar de ellas nuevas combinaciones. A esto se le puede llamar síntesis activa, y es la verdadera imaginación creadora. ¿Se encuentra alguna vez en el reino animal? Romanes lo niega terminantemente, no sin alegar una razón especiosa; para crear es preciso ante todo ser capaz de abstraer, y, sin la palabra, la abstracción es muy débil. A los animales superiores les falta, pues, una de las condiciones de la imaginación creadora.

Llegamos ahora á uno de esos momentos críticos, tan frecuentes en la psicología animal, en el que uno se pregunta: ¿Y ese carácter es exclusivamente humano, ó se halla en germen en los seres inferiores al hombre? También se ha sostenido una tésis contraria

á la de Romanes. Algunos animales, dice O'Elzelt-Newin, reúnen todas las condiciones necesarias de la imaginación creadora: sentidos sutiles, buena memoria y estados afectivos apropiados (1).

Esta aserción es acaso verdadera, pero puramente dialéctica; equivale á decir que la cosa es posible, no que sea un hecho. Además, no es tan seguro que *todas* las condiciones de la imaginación creadora se encuentren reunidas, puesto que ya hemos hecho constar anteriormente el déficit de la abstracción. El autor, que limita voluntariamente su estudio á los pájaros y á la construcción de sus nidos, sostiene, en contra de Wallace y otros, que la nidificación exige "la síntesis misteriosa de las representaciones".

Se podía invocar igualmente el caso de los animales constructores (abejas, avispas, termites, hormigas, castores, etc.); no es tan desatinado atribuirles una representación anterior á su arquitectura. ¿Se dirá que es "instintivo", y por consecuencia inconsciente? Por lo menos, no lo son los cambios y adaptaciones que, á condiciones nuevas, hacen sufrir estos animales al plan típico de sus construcciones.

Observaciones y aun experiencias metódicas como las de Huber, Forel y otros, demuestran que colocados en esta alternativa (imposibilidad de construir ó modificación de sus costumbres) algunos animales las modifican; por consecuencia, ¿cómo negarles completamente la invención? Esto en nada contradice la reserva tan justa de Romanes; basta observar que la abstracción (ó disociación) tiene grados, y que los más simples son accesibles á la inteligencia animal. Si, faltos de palabras, la lógica de los conceptos les

(1) Obra citada. Véase el Apéndice.

está vedada, les queda la lógica de las imágenes (1), la cual basta en las pequeñas innovaciones. En fin, los animales pueden inventar en la misma medida que pueden disociar.

II

En nuestra opinión, si se puede atribuir con alguna verosimilitud el poder creador á los animales, es mucho lo que falta que investigar todavía. Generalmente no se concede más que una mediana importancia á una manifestación, que muy bien pudiera ser la *forma propia* de la fantasía animal, la cual es puramente motora, y se traduce por las diversas especies de juegos.

Anunque los juegos sean tan viejos como el hombre, su psicología no se ha hecho hasta el siglo XIX. Ya hemos visto antes que hay tres teorías acerca de su naturaleza: el gasto de una actividad superflua; una reparación, una restitución de fuerza, un descanso; y un aprendizaje, un ejercicio preliminar á las funciones activas de la vida y al desenvolvimiento de nuestras disposiciones naturales. La última tésis, debida á Groos, no excluye las otras dos; la primera es admisible para los jóvenes, la segunda para los adultos, y la tercera comprende una y otra en una explicación más general.

Dejemos esta cuestión de doctrina para llamar la atención acerca de la variedad y riqueza de las for-

(1) Véase nuestra obra *Evolución de las ideas generales*.

mas de juego en el reino animal. En este concepto, el ya citado libro de Groos es una mina abundante de documentos á la cual remito al lector; yo voy á limitarme á resumir su clasificación.

Groos distingue nueve categorías de juegos: 1.º Los que son en el fondo una experiencia, y consisten en ensayos producidos al azar, sin fin inmediato, y revelan algunas veces cierto conocimiento de las propiedades del mundo exterior; estos son el preludio de una física, de una óptica y de una mecánica experimentales al alcance de los animales. 2.º Los movimientos ó cambios de lugar ejecutados por ellos mismos; hecho muy general, como lo prueba la incesante agitación de las mariposas, de las moscas, de los pájaros y aun de los peces, los cuales con frecuencia parecen jugar en el agua más bien que buscar qué comer; y las vertiginosas carreras de los perros, los caballos, etc., en terreno libre y espacioso. 3.º El simulacro de la caza, es decir, el juego con una presa viva ó inanimada: el perro y el gato persiguiendo los objetos fácilmente movibles como una bola ó una pluma. 4.º Los combates simulados, la terquedad y las provocaciones sin cólera. 5.º El arte arquitectural, que se revela sobre todo en la construcción de los nidos; ciertos pájaros les adornan con objetos brillantes (piedras y pedazos de vidrio) por una especie de anticipación del sentimiento estético. 6.º El jugar á las muñecas por lo general en el hombre, sea salvaje ó civilizado; Groos cree encontrar algo equivalente entre algunos animales. 7.º El placer de la imitación tan familiar en el mono (las monerías); y los pájaros cantores, que remedan los gritos de un gran número de bestias. 8.º La curiosidad, que es el único juego espiritual que se halla en los

animales: el perro, que desde lo alto de un muro ó de una ventana mira lo que pasa en la calle. 9.º Los juegos amorosos, "que difieren de los otros en que no son simples ejercicios, sino que se dirigen á un fin real"; estos son ya muy conocidos desde que Darwin, en su libro de la selección sexual, les atribuyó un valor estético, lo que niegan Wallace, Tylor, Lloyd Morgan Wallaschek y Groos.

Resumamos con el pensamiento la inmensa cantidad de manifestaciones motoras que encierran esas nueve categorías, y notemos que tienen de común los siguientes caracteres: que se agrupan en combinaciones con frecuencia imprevistas y nuevas, y que no son una repetición de la vida diaria ó actos necesarios para la conservación, sino que son unas veces movimientos combinados con simultaneidad (exhibición de hermosos colores), y las más de ellas sucesivos (los alardes amorosos, los combates, el vuelo, el baile, y la emisión de ruidos, sonidos ó cantos); pero en una forma ú otra hay *creación é invención*. Aquí la imaginación obra en su forma puramente motora, la cual consiste en un reducido número de imágenes que se traducen en movimientos y sirven de centro á sus agrupaciones; quizás la misma imagen sea apenas consciente; de suerte, que todo se reduce á una producción espontánea y á un conjunto de fenómenos motores.

Tal vez se dirá que esta forma de imaginación creadora es de una psicología muy superficial y pobre, pero no puede ser de otro modo. En el reino animal, la imaginación creadora se halla reducida á su más simple expresión, la forma motora tiene que ser su sello propio y característico, y no puede apenas haber otras por razones que recordaré:

Insuficiencia del trabajo previo de abstracción ó de disociación que divide los datos de la experiencia y prepara los materiales para las construcciones futuras.

Pocas imágenes, y, sobre todo, pocas asociaciones posibles entre las imágenes. Este último punto se comprueba igualmente por los datos de la psicología animal y por los de la anatomía comparada, pues sabemos que los elementos nerviosos que en el cerebro sirven de conexión entre las regiones sensoriales (ya se conciban como centros según Flechsig ó como haces de fibras comisurales según Meynert y Wernicke) están apenas esbozados entre los mamíferos inferiores y no alcanzan más que un mediano desenvolvimiento en los más elevados de la escala.

Para corroborar lo que antecede, comparemos los animales superiores á los niños; esta relación no está fundada en una remota analogía, sino en una gran semejanza de naturaleza. El hombre, en los primeros años de su vida, tiene un cerebro poco diferenciado, principalmente en lo que se refiere á las conexiones, el material de imágenes es bastante pobre y posee una capacidad de abstracción muy débil; su desarrollo intelectual es muy inferior al de los movimientos reflejos instintivos, impulsivos ó imitativos. A consecuencia de este predominio del sistema motor, las representaciones simples é imperfectas tienden, entre los niños como en los animales, á traducirse inmediatamente en movimientos; aun la mayor parte de sus invenciones, en los juegos, son muy inferiores á las enumeradas más arriba en las nueve categorías de Groos.

Un argumento sólido en favor del predominio de la imaginación motora en los niños nos le suministra

el papel importante que desempeña en los movimientos de la locura infantil, observación hecha por muchos alienistas. «El primer grado de esta locura, dicen, se halla en las convulsiones, que no son una simple enfermedad física sino, "un delirio de los músculos.» «La perturbación de las funciones automáticas é instintivas en los niños se encuentra á menudo asociada con los trastornos musculares, pues es una suposición muy lógica el que á esta edad los desórdenes mentales se relacionen con los centros ganglionares motores situados por debajo de esas partes que, andando el tiempo, asumirán el trabajo del análisis y de la imaginación.

Dichas perturbaciones pertenecen á los centros de organización primaria, y por lo tanto los síntomas están desprovistos de aquellas otras formas ideales que se encuentran en la locura de los adultos. Si descendemos al grado más ínfimo de la vida humana (*al baby*) vemos que la locura está casi por completo en la actividad de un grupo muscular actuando sobre las cosas exteriores. El *baby loco*, muerde, pateo y sus síntomas son la medida exterior de su locura. (1)» A la corea ó baile de *San Vito*, ¿no se la ha denominado también locura muscular?

Existe, sin duda, igualmente en el niño una locura sensorial (ilusiones y alucinaciones), pero por razón de su débil desarrollo intelectual, el delirio causa menos desorden en las imágenes que en los movimientos; su imaginación vesánica es ante todo de una vesania motora.

Sostener que la imaginación creadora propia de los animales consiste en combinaciones nuevas de

(1) Hock Tuke. *Insanity of Children* en el *Dictionary of psych.*

movimientos, es ciertamente una hipótesis; sin embargo, no creo que sea una genialidad sin fundamento, teniendo en cuenta los hechos ya apuntados. La considero además como un apoyo en favor de la teoría motora de la invención; es un caso único, en el que la forma original de la creación se muestra al desnudo; si quisiéramos describirla, sería preciso ir a buscarla allí donde se halla reducida á su mayor simplicidad, en el mundo animal.

CAPITULO II

LA IMAGINACIÓN CREADORA EN EL NIÑO.

¿A qué edad, en qué forma, y en qué circunstancias aparece la imaginación creadora? Es imposible responder á esta pregunta que, por otra parte, apenas si tiene razón de ser, pues la imaginación creadora nace poco á poco de la pura reproducción, no súbitamente sino por evolución natural.

Algunas veces su evolución es bastante tardía por causas orgánicas y psicológicas.

Acerca de las causas orgánicas, no es posible insistir sin caer en fastidiosas repeticiones. El recién nacido es un ser espinal, de cerebro amorfo, rico en agua y difluente; en él la vida refleja misma no está completa, y el sistema cortico-motor no se halla más que esbozado, no se han diferenciado los centros sensoriales, y los síntomas de asociación se encuentran aislados mucho tiempo después del nacimiento. Nosotros hemos llevado más allá las observaciones de Flechsig acerca de este punto.

Las causas psicológicas se reducen á la necesidad